



CIENCIA

La Universitat de Lleida cultiva su maíz transgénico en EEUU

► Aduce que es más fácil que en la UE y que no hay riesgo de que le quemem las plantas

► La variedad incluye nutrientes extras a fin de paliar la malnutrición en los países pobres

ROSA MATAS
LLEIDA

La Universitat de Lleida (UdL) huye de la quema a la hora de sembrar el maíz transgénico enriquecido con vitaminas en sus laboratorios. No es una frase hecha. Para eludir las trabas europeas, el grupo de Biotecnología Vegetal de la Escuela de Agrónomos ha enviado a Luisiana (EEUU) las semillas del maíz, destinado a países en desarrollo. Así consigue antes los permisos para sus ensayos y protege las plantas de posibles ataques de colectivos antitransgénicos.

«La normativa europea obliga a rellenar 300 páginas y dedicar a un investigador a ese trabajo, mientras que en EEUU hay seis páginas, pagamos 300 dólares [224 euros] y tenemos permiso». Teresa Capell, responsable junto a Paul Christou del grupo de la UdL lo puede decir más alto, pero no más claro. «Además, si en Europa nos autorizan nadie te asegura que no te quemem el campo», agrega al explicar las razones de la siembra del maíz en Luisiana. Para la científica, a su equipo no le queda más remedio que recurrir a otros

países para continuar sus ensayos. Además de en EEUU, tiene contactos en Canadá, Brasil y Argentina.

El lunes, los técnicos del servicio de extensión agraria de Luisiana plantaron los 300 gramos de semillas enviadas por Capell y Christou. Ellos irán dentro de unos meses, para la recolección y seguir después con la investigación en Lleida. Será un nuevo paso de un proyecto al que la Unión Europea ha destinado 2,5 millones para hallar variedades de cereales que ayuden a paliar la malnutrición en los países más pobres.

ALIMENTO COMPLETO // «Se trata de que el arroz y el maíz, alimentos básicos para las poblaciones de países en desarrollo que no tienen acceso a la carne o al pescado porque son muy caros, puedan contener hierro, cinc, calcio, vitamina K y otros nutrientes que conviertan a estos cereales en un alimento completo». Así explicó Paul Christou el objetivo del proyecto hace dos años, cuando la Universitat de Lleida obtuvo las ayudas. Sin embargo, aún queda mucho por hacer. En el campo de la distribución, el que los científicos conocen me-

nos, la Universitat de Lleida tiene el apoyo de la Fundación Gates.

En la transformación genética los científicos han introducido cinco genes y han logrado un maíz que tiene el séxtuple de vitamina C, el doble de ácido fólico y es muy rico en betacaroteno. «Hipernutritivo», resume Capell, que ya ve muchas otras aplicaciones: «Es rico en antioxidantes, se podrá utilizar en medicina y también en cosmética para luchar contra el envejecimiento».

Capell lleva 14 años trabajando en el campo de la transformación genética y Christou más de 20. Su grupo se estableció en Lleida en el 2004 y ha logrado algunos avances en el laboratorio en la lucha contra el sida, aunque tiene pendientes los ensayos clínicos. Consiguió la modificación genética de una variedad de maíz que permite producir un anticuerpo en su semilla que neutraliza una proteína del VIH. ≡



►► Un campo experimental de maíz transgénico en Gimenezells (Segrià).